

La vida cotidiana en Mesopotamia

Autor: CLEMENVILLA

http://www.mundohistoria.org/blog/articulos_web/la-vida-cotidiana-mesopotamia

Si el paraíso terrenal hubiese existido, es probable que éste hubiese estado en Mesopotamia. Los auténticos protagonistas de la historia de la humanidad son los hombres, que con sus hitos y las conquistas hicieron posibles los avances, más que los poetas y los filósofos, y los legisladores y los líderes políticos.

Los hombres que se adaptaron al espacio geográfico en el que vivían, que con su relieve, su clima, fertilidad o aridez, condicionó y modeló sus vidas. Su organización social y su tipo de gobierno.

El pueblo común, la gente sencilla, se veía siempre obligada a ganarse la vida trabajando duramente. Su medio natural era el campo, y se dedicaban a la agricultura y a la ganadería trabajando de sol a sol. Eso es precisamente lo que ocurrió en la antigua Mesopotamia. Por lo que respecta a sus viviendas, éstas eran sencillas y modestas, con escaso mobiliario, y sus vestidos también lo eran. Las mujeres asirias tenían menos derechos y más obligaciones que las babilónicas. Podía ser una mujer castigada cortándole las orejas, o los senos. Usaban un enorme velo, que las cubría casi por completo. En cambio, los monarcas que habitaban en los lujosos palacios neosirios, tenían costumbres muy diferentes al resto del pueblo. Siempre aparecían representados con el pelo rizado que les llegaba hasta los hombros. Llevaban en la cara barba espesa y larga con filamentos de oro. Los ropajes también eran diferentes de los de los plebeyos, demostrando su poder y su riqueza.

Mesopotamia significa país entre ríos, que son el Tigris y el Éufrates, que bañan su territorio, y en ella se dieron varias civilizaciones y algunos grandes imperios. La civilización Sumeria y Acadia fue muy importante por sus grandes aportes, siendo la base sobre la cual se asientan varias civilizaciones posteriores, que la sucedieron en el tiempo. No pocos conocimientos de la vida cotidiana tienen sus orígenes en la cultura mesopotámica, que es precristiana. La escritura nació en Mesopotamia, y las primeras escuelas, la literatura, la medicina, y el desarrollo de las artes, son parte del legado que nos ha dejado la vieja y orgullosa Mesopotamia.

Las élites de Mesopotamia sabían disfrutar del placer de la rica gastronomía. La cocina de Mesopotamia era un símbolo de civilización y refinamiento. Aquí nacieron las primeras recetas de cocina hace cuatro mil años, que sus moradores escribían en tablillas de barro. Los cocineros y los sirvientes mesopotámicos preparaban los alimentos que eran destinados a los ágapes de señores importantes, o a los reyes y a su corte. Se desconoce, sin embargo cual fue la alimentación del pueblo bajo. Aunque en su época disponían de una variada dieta, porque había muchos alimentos para elegir. Tenían a su disposición veinte quesos diferentes, y trescientas clases de pan. Una de las más populares era sin duda la *trotá*, pan que se cocía a gusto del cocinero. Se mezclaba después con aceite, leche o cerveza, lo que le daba diferentes sabores. Algunos de los panes se aromatizaban con especias y otros se rellenaban. Y en cuanto a su tipología, algunos de los panes tenían forma de corazón, mano o espiga. Aunando así el sentido estético y artístico al culinario. Hay otra clase de pan que se untaba con sésamo y tomillo que luego se cocía en el horno.

Las sopas eran muy conocidas en Mesopotamia y es posible que inventasen los primeros embutidos, que eran intestinos rellenos de carne. Por lo que respecta a la carne, los habitantes de Mesopotamia, comían carne de vaca, de cerdo, de oveja, de cabra y las aves que cazaban, que condimentadas con hierbas aromáticas o picantes, sobre todo el comino y la mostaza, iban a parar a sus estómagos. El aceite de oliva se

usaba sobre todo como mezclador para las hierbas que comían, o se le añadía miel para endulzar los guisos y platos. Hacia el año 2000 a.c. la comida se enriqueció con pescados del mar y del río, y más tarde moluscos y crustáceos. También se preparaba una especie de salmuera, *siqqu*, cuya materia prima eran los pescados, crustáceos y saltamontes.

Oriente Próximo hacia el 1500 a.C.

Las tabernas mesopotámicas eran lugares peligrosos, donde la gente bebía cerveza hasta emborracharse. Sitios de mala reputación y de moral distraída, donde además se urdían conspiraciones. Y a los dueños de la taberna se les podía aplicar la pena de muerte o ser encarcelados.

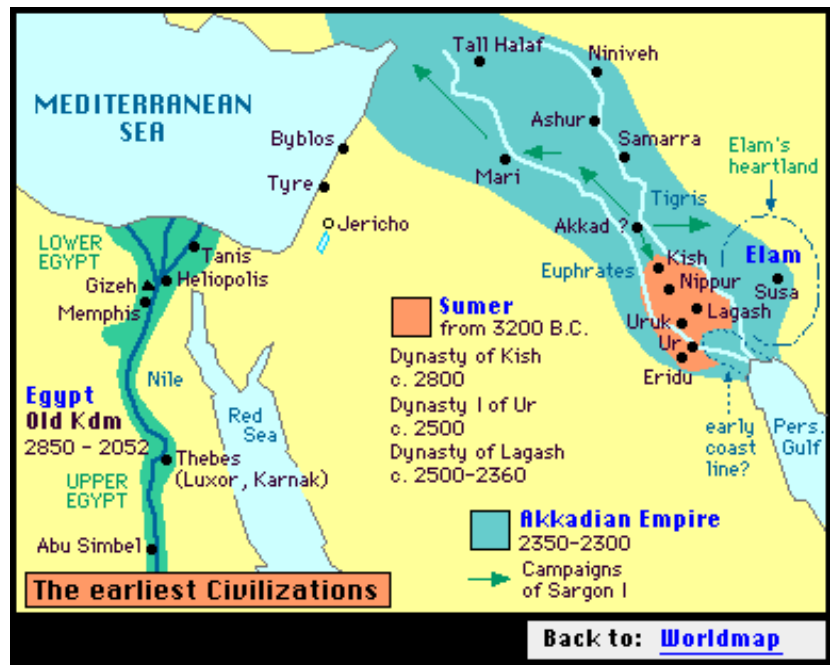
Entre las muchas hortalizas que usaban sabiamente los cocineros, sin duda alguna la principal, la reina, era la cebolla. También conocían los ajos y los puerros, que usaban para desparasitar. Estas aliáceas daban a los platos un sabor característico, que las hacía muy importantes para toda la sociedad mesopotámica. Pepinos, setas, nabos y raíces de árboles, también eran usados. De los árboles frutales recogían deliciosas uvas, dulces higos, manzanas, granadas y peras.

El tórrido clima desértico de Mesopotamia, hacía que se descompusieran y se echasen a perder los alimentos. Para evitarlo, los habitantes recurrían a técnicas de conservación, que les permitían gozar de los alimentos durante todo el año. Se sabe que los pescados y las carnes eran guardados en aceite, salazón o dejando que se secasen. Aunque también secaban las hortalizas, legumbres y cereales, las uvas, los higos y los dátiles. El dátil era el alimento estrella y provenía de las abundantes palmeras datileras. Era fácil de conservar, duraba mucho tiempo, y tenía un gran valor calórico. La región mesopotámica era autosuficiente y no precisaba nada de otras zonas, a pesar de que había una gran actividad comercial.

Los mesopotámicos disfrutaron de la cerveza. Para elaborarla, los cereales malteados y molidos se tamizaban, luego se espesaban con agua y después de haber fermentado daban unas cuantas variedades de cerveza distintas. Una de ellas se hacía con dátiles, siendo en Mesopotamia la cerveza, la bebida más popular, por encima del vino. La cerveza formaba parte de la vida diaria, en las bodas, nacimientos y funerales. La literatura mesopotámica y los poetas dan fe de ello. La cerveza se consumió en grandes cantidades, sobre todo durante los períodos sumerio y neoasirio. La cerveza era un delicioso placer que llenaba los corazones de alegría, que era bebida y compartida por varias personas, que bebían animadamente en grandes vasijas, cuyo líquido sorbían en una larga caña para evitar los espesos y traicioneros grumos de la superficie.

En cuanto a la cocina, se cocinaba de varias maneras; al vapor, al horno y a la brasa. Los mejores cocineros gozaban de gran prestigio entre sus contemporáneos mesopotámicos. Eran capaces de elaborar maravillosas salsas, a las que añadían zumo de fruta, de granada, aderezado con especias y plantas aromáticas.

Uno de los mayores banquetes de la época, fue el ofrecido por el rey Assurnasirpal II para conmemorar la inauguración de un palacio situado en Kalhu, actual Nimrud. Los cocineros y sus ayudantes tuvieron que sacrificar y condimentar miles de animales. El ágape, que reunió a casi setenta mil invitados, duró más de una semana y fue un gran éxito. Los reyes mesopotámicos eran muy liberales, y siempre estaban prestos para celebrar un festín.



La mantequilla era también conocida y elaborada por los mesopotámicos. Requería de mucho tiempo y de paciencia. Primero ordeñaban las ubres de la vaca hasta que saliese la leche. Lo hacían con sumo cuidado para que el animal no se pusiera nervioso. Mientras tanto, los terneros eran encerrados en el establo hasta que terminase el destete. Luego batían enérgicamente la leche en un recipiente hasta que estaba en estado sólido. Luego venía el filtrado, vertiendo el líquido en un embudo con un filtro. Por último, almacenaban en una gran jarra la mantequilla resultante de las anteriores fases.

Los habitantes de Mesopotamia tenían a su alcance una gran variedad de animales, de todo tipo. En sus estepas podían cazar gacelas, gamos, onagros, todos ellos en estado salvaje. En las zonas montañosas del norte y del este no faltaban ciervos, cabras, jabalíes, lobos, chacales, tigres, leones y grandes osos. Hacia el año 6500 a.c., aparecen en la dieta mesopotámica las cabras, las ovejas, las vacas y los cerdos. Los caballos y los camellos llegaron en torno al 3000 a.c.

El río Éufrates era una de las cuatro corrientes en las se dividía el río que fluía por el Jardín del Edén, según el Génesis. Fuera como fuese, lo cierto es que este río, junto a su hermano el Tigris, este mítico lugar, bien irrigado, fértil y abundante en alimentos, fascinó a los antiguos mesopotámicos, sobre todo a los sumerios, que situaron en el Éufrates la morada de sus dioses, donde la vida era fácil, y estaban desterradas las enfermedades, la vejez y la aflicción. Un lugar donde todos eran felices.

Aquí disponían de mucho barro y de muchas cañas, que abundaban en su llanura aluvial, que usaban para construir sus modestas construcciones y también para la alfarería. Además en Mesopotamia había nafta y betún, que eran usados para los trabajos de albañilería, calafatear pequeños barcos, para las estatuas y para usos médicos. El betún era muy abundante y fue objeto de transacciones comerciales.

Entre los pueblos que llegaron a Mesopotamia los había de lengua semita e indoeuropea, y otros que hablaban lenguas de estructura aglutinante. La mayor aportación de Uruk fue la invención de la escritura hacia el 3500 a.c., que iba a revolucionar el mundo. Por entonces ya dominaban la rueda, el torno de alfarero, el arado, el carro, la fundición metalúrgica y la construcción de barcos. Todas esas técnicas eran de la gran utilidad práctica, para la vida diaria de los mesopotámicos. Los habitantes de Mesopotamia habían pasado de cazadores, a productores de alimentos.

Y no sólo eso sino que se habían dotado de una organización social, política y religiosa.

El rey de Ur, Urnammu, dio un golpe de Estado, instaurando la tercera dinastía de Ur, tomando el título de soberano de Ur, Sumer y Acad. Unió a sumerios y acadios, sentando las bases de un vasto imperio. A este territorio lo dotó de una maquinaria administrativa eficaz. Unificó pesas y medidas, y elaboró un catastro y un calendario para todos. Se empezaba a superar el concepto de ciudad-estado y se creaba un gran imperio.

La escritura sumeria y su grafía, se realizaban mediante la incisión de signos en forma de cuña en tablillas de barro. Por eso se la llama cuneiforme. La cantidad de signos usados era variable y este sistema se extendió por todo el Próximo Oriente.

Hace cinco mil años, los templos de Sumer ya estaban dotados de escuelas. Eran conocidas como las *edubba*, que significa casa de las tablillas. Servían para instruir a sacerdotes y a la realeza. La vida escolar y sus aspectos nos son desconocidos. Las escuelas fueron evolucionando, ya que al principio sólo eran para formar a los estudiantes de los templos y de los palacios, y se fue abriendo a toda la sociedad. En Sumer y Acad había dos niveles de instrucción: la elemental y la superior. El primer escalón abarcaba dos grados. Enseñanzas básicas para los alumnos, aprendiendo a leer y a escribir, aritmética y geometría. En el segundo nivel, más elevado, se estudiaban los textos religiosos, redacción, matemáticas, botánica y medicina. Los maestros para hacer frente a todas estas asignaturas redactaban textos escolares, a modo de cartillas, y diccionarios escritos en tablillas de barro, que se almacenaban en grandes jarras de arcilla.



Representación de una ciudad de Sumeria

La enseñanza superior era impartida por profesores en otro lugar, en centros especializados. Estudiaban los alumnos teología, astrología, ciencias, filología, farmacopea, matemáticas y medicina quirúrgica. El que impartía las clases era conocido como *ummia*, que quería decir experto y también era conocido como padre de la casa de las tablillas. Los muchachos se llamaban hijos de la casa de las tablillas. Había también profesores especializados, de dibujo, y otros encargados de imponer la disciplina entre los alumnos. En cuanto a la metodología empleada se sabe poco.

Aunque existían los deberes y si el alumno no se sabía las lecciones al dedillo, o no había hecho los deberes, era castigado.

Por lo que respecta a los escribas, su educación era larga y complicada. No se sabe, sin embargo si las chicas iban a la escuela.

Los sumerios y los acadios lograron grandes avances en el campo de las ciencias, cultivadas en las escuelas de templos y palacios. Los sumerios sabían manejar la aritmética y la geometría, que precisaban en su vida diaria para controlar la agricultura y la ganadería. Crearon el sistema sexagesimal, que más tarde mezclaron con otro decimal. Desconocían la cifra cero, pero eso no fue un problema para ellos, ya que las cantidades tenían un valor relativo. En el campo de la geometría se valieron de unidades para evaluar la superficie, las distancias y los volúmenes de las cosas.

Estas técnicas les valieron para excavar y remover tierras, calcular el volumen de los ladrillos de barro, los controles catastrales, el peso exacto de los barcos, y saber con la mayor exactitud posible el grano que era necesario reservar para la siembra. Inventaron un sistema de pesas y medidas, basándose en el sistema sexagesimal. Aunque no en todas las ciudades mesopotámicas era el mismo, y tuvo que ser reajustado varias veces. La unidad básica de peso era la *mana*, que equivalía a medio kilo. La unidad básica de capacidad era el *ban*, que era de unos ocho litros. Para la longitud y la superficie, las básicas eran el *kush*, que equivalía a medio metro, y el *shar*, que estaba fijado exactamente en 36 metros cuadrados.

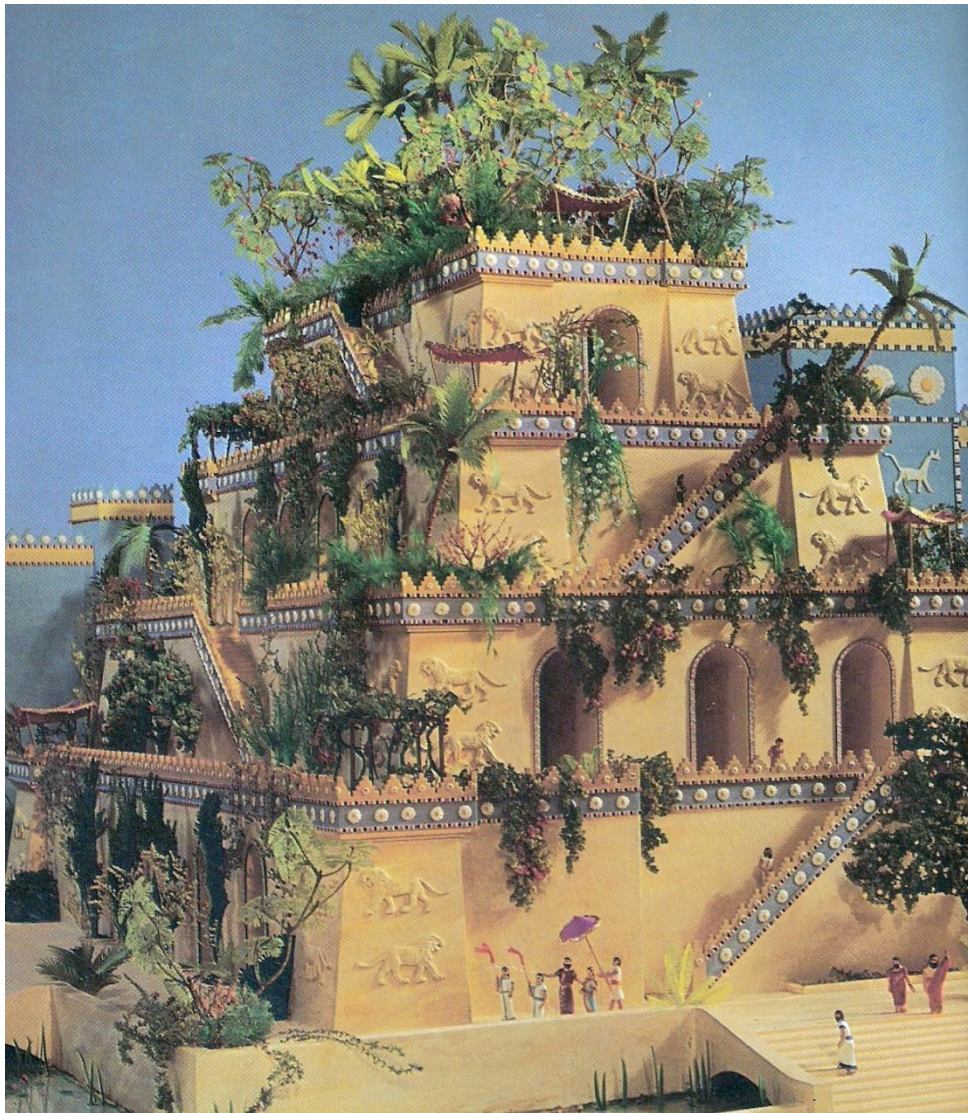
Los antiguos mesopotámicos eran aficionados a mirar hacia arriba, hacia el cielo. En el terreno de la astrología y la astronomía descubrieron varios planetas y estrellas, y además predijeron eclipses de Luna, que atribuían a poderes sobrenaturales, demoníacos. Se establecieron calendarios basándose en los ciclos lunares. Creían que la Luna era más poderosa e importante que el sol. Luego dividieron el año en dos estaciones, verano e invierno. Los sumerios y los acadios contaban con relojes de agua y de sol, para medir las horas.

Las enfermedades eran según los sumerios un castigo de los dioses y de los espíritus malignos, y para remediar los males que estas causaban rezaban y realizaban prácticas mágicas y de adivinación. La medicina era practicada por hombres especializados, casi siempre pertenecientes al estamento religioso, porque en las enfermedades intervenían seres superiores. Los médicos o sanadores (*ka-pirig*, *mash-mash*), usaban para curar a sus pacientes métodos mágicos y pócimas contra los endemoniados, de dudoso efecto. Algunos médicos (*a-zu*), sin embargo, trataban a sus pacientes con métodos empíricos y técnicas quirúrgicas. Acerca de la farmacopea de Sumer y Acad, se buscaba el poder curativo de las plantas y también de algunos minerales. Algunas de las sustancias empleadas eran el cloruro sódico, el nitrato potásico, la leche, la concha de tortuga, la piel de serpiente, además de varias plantas, que consideraban curativas. Los enfermos tomaban las prescripciones de dos formas. Por vía externa con cataplasmas y pomadas, o bien por vía interna, bebiéndose los preparados.

Los habitantes de Mesopotamia creían en la existencia de un más allá, donde los muertos habitaban en una gran ciudad de la que no se podía regresar, que era como si fuese un infierno. Esto motivó que se construyesen tumbas, y unos ritos funerarios que acompañaban al difunto. Las tumbas más arcaicas eran las de una simple fosa, y más tarde se hicieron enterramientos más complejos, de mayor categoría en los cementerios. Las tumbas reales eran más grandes y construidas con adobe, ladrillos y piedra.

Pero donde los artesanos sumerios lograron una enorme perfección, fue en los trabajos de orfebrería. Destacan los instrumentos musicales, armas, herramientas, vajilla, hermosas joyas y adornos. El trabajo del metal realizado por los sumerios es insuperable. Destacaron en la taracea, labor de gran preciosismo artístico. Los trabajos

de incrustación de pequeñas placas de nácar, lapislázuli, y conchas pintadas con betún, eran muy frecuentes en esa época con finalidad decorativa. Acerca de la glíptica o talla de sellos y cilindro-sellos, piezas pequeñas y realizadas con las más diversas piedras, fueron usadas por todos, tanto particulares, como el primer carné de identidad, como por los gobernantes y sus servicios administrativos.



Los jardines colgantes de Babilonia

Los sumerios y los acadios, no dejaron constancia escrita de sus creencias religiosas. No obstante, si dejaron interminables listas con el nombre de sus dioses y escribieron gran cantidad de mitos, que hablaban del mundo de lo divino. Los cilindro-sellos estaban llenos de escenas, que nos hablaban de sus creencias. No obstante es difícil saber como nació la religión sumeria y en que principios descansó. Porque muy pronto se mezcló con aportes de las misteriosas religiones semitas. De ese modo es muy difícil separar lo que pertenece a la religión sumeria, de lo que pertenece a la acadia. Aunque se puede hablar de un todo unitario en la religión sumero-acadia. La religión sumeria estaba plenamente adaptada a la sociedad rural y agrícola, en la que la naturaleza que les rodeaba desempeñaba un papel muy importante en cuanto a las creencias. Muchos dioses y diosas eran trasuntos de las fuerzas del ciclo agrícola, como

eran los dioses ctónicos y los andróginos. Otros lo eran del ganado y su ritmo generador, cósmicos y celestes.

El agua, motor de la agricultura, y la sexualidad, ocupaban un papel primordial en las creencias religiosas. A ellos se unían la tierra, el fuego y el aire, que formaron juntos una cosmogonía simple y elemental. La religión era muy importante en la vida cotidiana sumero-acadia. Los dioses tenían caracteres antropomorfos, totalmente humanos. Tenían carácter localista dado que estaban organizados en ciudades-estado, siguiendo las tradiciones de cada templo. Más adelante, gracias al contacto de los sumerios con los acadios, se elaboró una doctrina sincrética con dioses ctónicos y cósmicos, con un marcado politeísmo. Los sumerios continuaron venerando a sus propias divinidades, de hecho una copia de un principio femenino, la diosa Tierra, y otro masculino, el dios Cielo.

Se sabe que el enorme panteón de dioses sumero-acadios, estaba formado por más de tres mil seiscientos dioses. Fueron divididos y organizados en tríadas y binas, según el tamaño de las ciudades-estado. No obstante se puede hablar de un panteón común, para toda la región mesopotámica. La tríada más importante, con carácter cósmico, estaba compuesta por An, que era el dios del Cielo y el padre de todos los dioses, Enlil, señor del viento, que fue cada vez más importante, y el tercero, Enki, Ea para los acadios, era el señor de la sabiduría.

En un segundo escalafón, de carácter astral, estaba situado el dios Nannar o Zuen, más tarde llamado Sin, dios de la Luna, Utu o Babbar, relacionado con la justicia y de los oráculos, y por último Inanna, diosa del amor y de la guerra, identificada con Venus. Era muy importante para todos, y podía aparecer con carácter masculino o femenino. Cada dios y cada diosa tenía su correspondiente esposo o esposa e hijos, además de un ranking jerárquico según la importancia de cada uno. Hubo otras divinidades de menor categoría, conectadas a la naturaleza. Como el caso de Ninkhursag, de carácter rústico y agrario, diosa relacionada con los canales y las aguas, y que era además la intérprete de los dioses. Otro dios era Ningirsu, dios de los huracanes y de la guerra. Ninurta, protectora de la vegetación y de la caza, o Nisaba, que velaba por la escritura y por las cosechas de cereales, y Adad, dios del trueno y de las tormentas. Dumuzi era el dios de la vegetación, casado con Inanna.

Acadios fueron los dioses Dagan, Wer, Zababa, Ishum y Arra, que más tarde fueron incorporados al panteón común sumero-acadio, alcanzando gran fama entre los fieles. Los antiguos habitantes de Mesopotamia tenían un dios para cada cosa, al que rezar, pedir ayuda y protección divina. Los Igigu eran dioses celestiales y los Anunnaki, su alter ego en la tierra, en el mundo inferior. Además de los muchos dioses que poblaban el Cielo, la civilización sumero-acadia pensaba que el mundo estaba lleno de espíritus protectores, las Lama, el mensajero Paku, el magnánimo Udug. Pero también había demonios, Ala, Mashkim, Galla y Namtar, que eran terribles fantasmas que vagaban por la tierra, y atacaban a los humanos causándoles enfermedades. Para librarse del poder de estos malignos seres, recurrían a los exorcismos y a los rituales mágicos.

Según los antiguos mitos mesopotámicos, los hombres fueron creados tan sólo para servir a los dioses. Para ello existía un numeroso clero que controlaba la sociedad y la economía, y con eso controlaba la agricultura, la ganadería y la artesanía. Este nutrido clero estaba formado por miembros de las familias reales, y se regulaba mediante una jerarquía que era muy rígida y poco flexible. Estaba dividido en categorías, y las más importantes e influyentes eran, relacionadas con la administración y los encargados de los templos, la de los *sanga*, *nubanda* y *shabra*. En las categorías religiosas mandadas por el *en*, señor, elegido por un ritual adivinatorio, estaban también sacerdotes como

el *ishib*, purificador y exorcista, el *gudu*, relacionado con la unción, el *ushku*, relacionado con los ritos funerarios, el *gala*, cantor, el *mashshusu*, que era el adivino oficial, el *mashmash*, encargado de los conjuros, y el *abgal*, purificador. También existía el clero femenino que estaba encabezado por las *nindirgir*, cargo que siempre recaía en las hijas del rey de turno. En un escalón inferior, encargadas de actividades de menor importancia, estaban las *salme* y las *nugig*.

El Imperio de Hammurabi 1792-1750 a.C.

Al principio el culto era a nivel familiar, pero más adelante se hizo bajo el mando y tutela de cada ciudad, pasando a celebrarse en el enorme santuario de Nippur, en el que estaban representadas todas las divinidades. En las ciudades había templos, en los que se ejercía el culto, en sumerio *e* y acadio *bitu*, que viene a significar, casa, y en los santuarios, *esh*, que eran bellas construcciones elevadas sobre terrazas, siguiendo los puntos cardinales. Las ceremonias religiosas estaban reguladas por el ritualismo, en el que había sacrificios a los dioses, cruentos y no cruentos, libaciones de agua, cerveza, vino, aceite y jugo de dátil, que eran normales en la cotidianidad mesopotámica. Lo primero que se hacía era observar detenidamente y estudiar las vísceras de los animales sacrificados, y otras artes adivinatorias.

Si se creía entonces que el momento era propicio y las circunstancias favorables, comenzaban los ritos, que eran acompañados con músicos, danzas y alegres cantos. Cualquier hecho servía para celebrar grandes fastos, como erigir un nuevo templo o reparar uno antiguo, las campañas victoriosas en el campo de batalla, la recolección de frutas y cosechas o la ceremonia de entronizar a los nuevos monarcas. Pero las más importantes fueron dos: una que conmemoraba el inicio del año nuevo, llamada *zagmu* en lengua sumeria, y *akiu* en acadio, en la que se sacrificaban animales, se hacían devotas procesiones y se celebraba el matrimonio sagrado entre el soberano y la sacerdotisa. Con la boda se esperaba que las plantas germinaran deprisa y que las reses se multiplicaran. En la mayoría de ciudades de Sumer se organizaba una fiesta de carácter religioso, que coincidía con las fases lunares. La vida religiosa en Sumer y Acad era muy intensa.

Los sumerios se ubicaron en terrenos favorables de Mesopotamia, donde la vida les ofrecía posibilidades de supervivencia, y se organizaron en pequeñas ciudades llamadas *uru*, en las que eran autosuficientes y autónomos políticamente. Estas comunidades urbanas rivalizaban entre ellas, sobre todo con los vecinos por cuestiones fronterizas. Al comienzo no eran más que pequeñas ciudades, con modestas viviendas hechas de adobe alrededor de un palacio o un sagrado templo. Estaban gobernadas por un *en*, señor, que vestía túnica y turbante. Aparece asociado a una gran edificación, llamada *egalmakh*, palacio sublime, que hace las veces de templo y de palacio real, donde vive con su familia.

En la época protohistórica existió la figura política del *lugal*, que era el rey, y otro cargo llamado *ensi*, que era el príncipe, con limitados poderes. El *lugal* acabó siendo el más importante de todos los cargos políticos en tiempos de los acadios, llamado *sharrum*. Lo cierto es que la figura real, el rey, possibilitó el progreso económico, avanzando en el terreno administrativo, militar y religioso. En Sumer y Acad se creía que el soberano era elegido por los dioses, y puso en práctica un eficiente aparato burocrático dividido en muchas ramificaciones. Cuando éste moría el poder pasaba al primogénito, y si moría éste pasaba a sus hermanos pequeños. La tarea burocrática de los templos sagrados estaba regulada y controlada al máximo, y el monarca que era a su vez el supremo sacerdote, tenía sobre los templos una gran influencia.

Los reyes de la época neosumeria fueron capaces de construir un auténtico imperio, que funcionaba a la perfección. En esta brillante etapa, y entre los nuevos cargos hay

que mencionar a los inspectores, *sukkal*, los contables, *shadubba*, los consejeros, *abgal*, alcaldes, *rabianum*, y los corregidores, *khazzaanum*.

Pero al término de ese magnífico período, debido a la crisis económica y política en que se hallaba Sumer, cada jefe local, obrando al margen de la ley y del monarca legítimo, buscó su independencia provocando una atomización de pequeñas ciudades-estado. Este hecho fue aprovechado por las nuevas gentes semitas, que *manu militari* terminaron con la civilización sumero-acadia.

La sociedad sumeria estaba dividida en tres capas sociales, los ciudadanos libres, los semilibres y por último los esclavos. La primera, llamada *lu*, que significa hombre, estaba formada por la familia real, los señores nobles, los sacerdotes, los funcionarios y los trabajadores. El segundo estrato se llamada *shubluga*, sometidos al soberano, y estaba formada por súbditos que tenían que acudir a la llamada del rey, en virtud de lazos de dependencia sin posibilidad de negarse porque era obligatorio. La más baja clase la formaban los esclavos, los *sag*, cabeza o también conocidos como *ir*, servidores. Esta división social tan marcada se mantuvo durante el tiempo de los acadios, siendo la riqueza la que marcaba la auténtica división social, y se mantuvo durante la época neosumeria.

Reino de Sargón 2350-2320 a.C.

Los esclavos según la ley, estaban divididos en dos clases. Los *geme*, que eran los que se habían vendido ellos mismos, de forma personal, o habían sido vendidos cuando eran pequeños por su familia, por sus propios padres. Por otra parte estaban los *narra*, que eran prisioneros de guerra. Sus vidas eran duras y trabajaban de sol a sol en los peores empleos, y también eran reclutados como soldados. Muchos esclavos acabaron en poder de particulares, de hombres libres, y otros lo fueron del templo. La compraventa de esclavos era habitual entonces, era legal y sus dueños podían si querían darles la libertad.

La vida cotidiana en las nuevas ciudades-estado precisaba de leyes y normas. Para ello los sumerios crearon el Derecho. Partieron de costumbres ancestrales y redactaron unas fórmulas muy breves con elementos represivos, y otros de tipo instrumental. Nacieron los *Textos de Reformas* y más adelante las *Provisiones de rectitud*, que constituyeron los *Códigos legislativos*. El que comenzó las reformas necesarias para aliviar la mala situación económica de Lagash, fue el *ensi* Entemena y su sucesor, que realizó más reformas religiosas, para evitar las arbitrariedades e injusticias que cometían bastantes funcionarios de Lagash.

Superado el tiempo de los acadios, que no nos legó ningún texto de reformas, llegamos a la etapa neosumeria rica en el terreno del Derecho. El propulsor fue Gudea de Lagash que realizó nuevas reformas religiosas. Otro rey, Urnammu, hizo reformas religiosas, pero fue su hijo el creador del más antiguo código, el conocido como *Código de la humanidad*. Contaba con treinta y dos artículos y hablaba por sí mismo de lo avanzado que estaba el Derecho sumerio, con muchos litigios resueltos de forma favorable para todos.

La vida cotidiana de los sumerios se desarrollaba en el seno de una amplia familia, basada en el matrimonio monógamo. A pesar de que las leyes daban libertad a los hombres para tener varias esposas, e incluso repudiarlas o divorciarse. Las viviendas de los más pudientes eran grandes, sus habitaciones espaciosas y cómodas. No faltaban cuidados jardines, que alegraban la vida de los señores importantes. Los muebles de la época eran simples. Dormían acostados sobre esteras incómodas, hechas de palmera o en jergones de paja. Las camas eran sólo un privilegio para los más importantes. Tenían taburetes y sillas para sentarse, y comían sobre mesas bajas. En sus viviendas se podían ver cofres para guardar cosas, vajillas de cerámica para

poner los alimentos, y cortinas, ya que todo ello formaba parte del ajuar doméstico. Para alumbrarse en las casas usaban rústicos candiles de cerámica, que eran alimentados con aceite de sésamo. En general en toda la región dominaba el calor y el buen tiempo, por lo que apenas pasaban frío en invierno y no precisaban calentarse. Los sumerios llevaban una vida laboral agotadora, ya que trabajaban de sol a sol. Desde el amanecer hasta el ocaso del sol. Cuando se levantaban por la mañana se lavaban con agua, haciendo unas abluciones. Los más pudientes, sin embargo eran lavados por sus sirvientes que procedían a ungir el cuerpo y los cabellos con aceite. Los sumerios no conocían el jabón y usaban para ese menester cenizas, mezcladas con arcilla y aceite.

Las cebollas se comían crudas, y junto al pan eran la base alimentaria del pueblo llano. Los ricos comían legumbres y hortalizas, lentejas, judías, calabazas, pepino, melón, lechugas, pescado y carne, para diferenciarse de los pobres. Los saltamontes también formaban parte de la dieta. Los que se lo podían permitir tomaban deliciosos postres como pasteles, frutas o quesos. Mientras que la bebida más popular era la cerveza, los poderosos bebían vino de dátiles y de uva. Existían también algunas diversiones y juegos, como la música, la danza, la caza y la pesca.

Llevaban los sumerios el pelo muy largo y barba abundante, que era una moda antigua que luego siguieron los acadios imitándolos. Más tarde se cambió la moda quien sabe si por motivos religiosos, y la gente aparecía con la cabeza totalmente rapada y la cara afeitada. Las pelucas y las barbas postizas eran habituales. Los hombres se vestían con pieles de cabra o de oveja. La indumentaria de las mujeres era más variada, y se cortaban el pelo de varias formas para aparecer más bellas: tocados, pelo largo, suelto por la espalda o trenzas largas y complicadas.

En todas las culturas y civilizaciones, la vida terminaba con la muerte. Aunque creían los sumerios en el más allá y se preparaban para ello durante la vida. Si el que moría era el rey o algún gran personaje, ésta sin duda constituía un gran acontecimiento social. Para los demás, los simples mortales, morir era un episodio más de su dura vida cotidiana, que sus herederos y deudos habían de llevar lo más dignamente posible. Según el ritual mortuario los cadáveres se inhumaban, sepultándolos en necrópolis, algunas realmente fastuosas. El espíritu del muerto no moría y desaparecía con la muerte, sino que marchaba al más allá hasta el mundo subterráneo, conocido como el *País sin retorno*. Un lugar terrible y sombrío, donde no se comía ni se bebía, ni siquiera había aire para respirar. Allí el espíritu del muerto debía alimentarse de las ofrendas funerarias, que habían hecho sus familiares cuando fue sepultado.